

SEGURIDAD Y VIGILANCIA

Cómo se guarda Madrid

Días pasados el DIARIO UNIVERSAL dijo: la seguridad en Madrid es una hipótesis. El gobernador civil, a cuyo sano propósito hacemos justicia, se ha defendido replicando que hace cuanto está a su alcance para cuidar de esa seguridad. Y ambos tenemos razón. Porque los hechos que cotidianamente ocurren, el abandono de todos los lugares y todas las personas por parte de la autoridad encargada de guardarlos, y la mucha y necesaria intervención que es forzoso atribuir en el tráfico diario a esa espontánea policía natural que es el común desamparo forma, confirman nuestro dicho, mientras el examen de unas cuantas cifras hacen buenas y justificadas las palabras del gobernador.

Veamos cómo se vigila y custodia a la primera ciudad de España, colector y depósito de toda la gente maleduca de la nación. El Cuerpo de Seguridad consta de unos 1.000 hombres, distribuidos en diez grupos correspondientes a los diez distritos judiciales en que se reparte Madrid. Alguno de esos grupos es superior en fuerza a otros. Escogeremos uno, que puede ser considerado como tipo medio, y que corresponde a uno de los más extensos y populosos distritos de la corte. Tiene ese grupo 98 hombres; de éstos, cinco han sido dados al Cuerpo de guardias de Caballería, creados, no por aumento, sino a expensas de las distintas Delegaciones. Treinta y tres de esos hombres tienen destino puramente burocrático o doméstico: ordenanzas, escribanos, afectos al servicio de un ministro, a diversos menesteres que la plantilla de distribución enumera.

Quedan hasta ahora 60 hombres útiles para prestar el servicio de seguridad en el distrito. Pero cada hombre no puede prestar más que un servicio diario de ocho horas en el día, y como el día tiene veinticuatro, y la vigilancia no se interrumpe, esos 60 hombres se dividen en tres grupos de 20 cada uno. He aquí, pues, que a estas horas, las seis de la tarde, las ocho de la noche, 20 hombres—nominales, por las razones que se dirán—están encargados de la seguridad de todo un distrito.

Supongamos que ese distrito es el de Buenavista y veamos su extensión. Su perímetro sigue la línea siguiente, según la demarcación oficial: Camino del Arenal, línea del lado derecho y todo su plano, desde el límite hasta el paseo del Hipódromo; paseo del Hipódromo y todo su plano, hasta la línea de la valla del Hipódromo, siguiendo la misma hasta el paseo de la Castellana, números pares y todo su plano desde el Hipódromo hasta la calle de Miguel Ángel; Miguel Ángel, números pares y todo su plano hasta la calle de Almagro; Almagro, números pares y todo su plano hasta la plaza de Alonso Martínez; plaza de Alonso Martínez, línea de fachada desde la calle de Almagro hasta la de Génova; Génova, números impares y todo su plano hasta la de Argensola; Argensola, Barquillo, Alcalá, hasta el límite; plaza de Castelar, desde Alcalá a paseo de Recoletos; calle de Alcalá, plaza de la Independencia, Arroyo Abroñigal, margen derecha y límite municipal hasta el camino del Arenal.

Para el cuidado de una zona semejante se dispone de 20 hombres. Pero de ellos puede calcularse uno enfermo, la práctica demuestra que así ocurre; durante el invierno los enfermos son más porque el servicio es rudo, el tiempo inclemente, y los enfriamientos, los catarros, la seudola del tiempo hacen su ruina en los paseantes a la intemperie. Una pareja tiene comisión o servicio apartado; así, en el distrito de Buenavista, de esos 20 hombres, dos hacen su servicio en la Prosperidad y la Guindalera, que es como si los enviásemos a la provincia; para la seguridad de la corte no podemos contar con los agentes que prestan su servicio en Cuencas; otros cinco se ocupan en comisiones determinadas: ya la vigilancia especial de un asilo o establecimiento que singularmente lo reclame, ya una busca omoneda a ellos, ya cumpliendo órdenes de la superioridad, ya asignados a alguna de las frecuentes reclamaciones de protección individual que a las Delegaciones o al Gobierno civil se le dirigen. Es decir, que de los 20 hombres del turno quedan seis para vigilar la zona comprendida en el perímetro antes consignado.

Son seis parejas; amplifiquemos, si se quiere, a ocho; ¿cómo es posible que ocho parejas sean suficientes para extender su acción a varias decenas de calles, algunas como Alcalá, Serrano o Goya? El gobernador civil tiene razón cuando dice que hace todo lo que puede; nosotros también, cuando decimos que no puede nada. La seguridad de las personas y de las cosas en Madrid está encomendada a la Divina Providencia, que, desgraciadamente, permite de vez en cuando dolorosas transgresiones, sin duda para que hagan un llamamiento a nuestro corazón.

Pues aún hay días de mayor desamparo. Porque lo dicho hasta ahora se refiere a los días normales, aquellos en que nuestros guardianes están capacitados para desplegar el máximo de su intensidad. Pero suponemos que en la Universidad los estudiantes llevan multitudes a la Audiencia, que una mitin turbulento prelude imprecaciones fuertes; que los republicanos dan en pasar nutridamente por las cercanías del Congreso; que una manifestación, un entierro resonante, concentra al público por parejas determinadas; que una fiesta, Carnaval, Navidades, enciendan la animación por ciertos sitios; entonces, de esas seis u ocho parejas, dos, tres, son destinadas a los puestos inquietantes; cada distrito da las suyas, y entonces son tres, cuatro, las encargadas en su propia zona de responder de la seguridad. Y si el peligro arrecia, entonces los distritos quedan encomendados a sí propios y a la

buena fe general. Y esto es en Madrid el pan nuestro de cada día.

Se comprende ahora la insuficiencia del Cuerpo de Seguridad en Madrid? Es común achacar las deficiencias de aquélla a su defectuosa organización. Más fácil es decirlo que probarlo. A nosotros no se nos alcanza, dentro de los términos de exigibilidad a que ese Cuerpo está reducido, otro organización esencialmente distinta de la que tiene. Falta que quienes encuentran fácil transformarla revolvamos su secreto. Está dividido, como dijimos, en diez compañías; al frente de cada una, un capitán con dos oficiales; cada una encargada de la custodia de un distrito. Al frente de todas un coronel, a cuyas condiciones hacemos justicia, y todos subordinados al gobernador civil, primera autoridad de la provincia. Si alguien ha ideado otra mudanza en esa organización, mejor—no siendo la de añadir servicios, añadiendo personal—preciso es que se descubra, y le saludaremos como a hombre de pro.

Lo que hace falta no es decir que se ha mudado la organización al cambiarle la etiqueta, sino en primer término aumentar el personal. Dícennos que el gobernador civil, reconociendo la justicia de nuestra reclamación de días pasados, pedirá presupuesto para 500 hombres más. Aún nos parecen pocos; pero podríamos darnos por satisfechos con que se añadiesen las siguientes cosas: Primera, que esos 500 hombres fueran destinados íntegros a aumentar el efecto útil del Cuerpo de Seguridad, esto es, las seis u ocho parejas de cada turno; segunda, que la parte muerta del Cuerpo, o sean los 333 individuos con oficio más o menos burocrático que, a razón de 33 por cada compañía, se inmovilizan ahora, sean reducidos a su mínima expresión, ya disciplinando rigurosamente la plantilla de esos destinos, ya reduciendo el número de Delegaciones, o por ambos medios a la vez, y tercera, que el servicio de Seguridad se combine con el de la Guardia municipal, bien por ampliación de atribuciones, bien por legítimas suplencias, para lo cual seguramente se prestaría a entenderse el Ayuntamiento de Madrid, que no puede tener aspiración preferente a la seguridad del vecindario.

Lo segundo que hay que hacer en ese Cuerpo es mejorar la calidad. Y esto tiene una condición principalísima. Un agente gana 1.000 pesetas anuales; un cabo, 25 pesetas más al mes; un sargento, 6.000 reales. Con esos sueldos irrisorios han de atender a su propia subsistencia y a la de su familia, porque aún no hemos convenido en que el ingreso en el Cuerpo de Seguridad lleve anejo el voto de castidad perpetua. Y aún de ese sueldo han de costearse su vestuario, desde el capote hasta los guantes. No elevándolo, es completamente imposible exigir a tales individuos, tan mezquinamente pagados, condiciones que los hagan más útiles y aptos.

Sobre la base de ambos aumentos se llegará a dar intensidad a los servicios y a robustecer la atención de los encargados de realizarlos. Entonces cada Delegación será la clave de la zona que vigila, llevará sus altas y bajas, conocerá y distinguirá entre residentes y transeúntes, separará en sus registros la población sedentaria y la flotante, y podrá, por último, exigir con todo rigor que sea desbaratada la organización tácita que, para vergüenza de todos, existe hoy entre la gente malonte; que también distribuya sus componentes por distritos para trabajar en ellos con mayor seguridad que quienes nos debiéramos sentir custodios. Entonces, la poca más o menos copiosa de gente conocida, no dependerá del humor ni del carácter de un gobernador civil.

Y cuanto de la policía de Madrid decimos es aplicable a la de Barcelona, la cual, siendo suficiente, haría por extinguir los atentados más que puedan hacer juntas todas las leyes de represión.



PARA LOS NIÑOS

UN CRIMINAL PRECOZ

Ya os habréis enterado, amiguitos míos, de que en la calle de Hermosilla un niño de trece años ha matado a un compañero de su misma edad.

El pobrecito muerto era empleado en una fábrica de paraguas, aquel día no trabajaba, y como ya os dije en mi otro artículo, hay la mala costumbre de que los niños estén en la calle, y eso dio origen a la desgracia.

Estaba jugando con un peón, pasó otro chico, se pelearon, se dijeron palabras groseras, se pegaron, y uno de ellos, que tenía una navaja, mató al otro. ¡Es una desgracia que puedan llevar armas niños de tan corta edad!

Figuráos la pena de la pobre madre que acusó a las voces de su hijo y lo condujo a la Casa de Socorro, en donde murió... Pero figuráos también el dolor de los padres del agresor al ver a su hijo criminal y al tener que llevarlo a la cárcel.

Me diréis que los padres de uno y de otro tienen gran parte de culpa por no haberlos educado bien. Tenéis razón; pero esa culpa es cosa corriente; ni los padres ni las autoridades os prestan toda la atención que merecáis.

Se asegura que heredáis las semillas del mal; si eso fuera cierto nada os diría, porque no se os podría acusar de una cosa involuntaria; pero eso no es cierto, así, en absoluto, no; cuando os educa y se os dirige vosotros no obráis mal. ¡Verdad que, a pesar de vuestros pocos años, sabéis cuándo obráis bien o cuándo os conducís mal! ¡Vaya si lo sabéis! Vosotros razonáis y distinguís vuestra voluntad; el caso es ilustrar vuestro sentimiento para dirigirlo siempre al bien.

Cuando avanzáis en la vida, estudiaréis esos que se llaman filósofos, y encontraréis que uno dicen

que nacemos naturalmente buenos, y otros aseguran que somos naturalmente malos. Sin estar en edad de comprenderlo ya os sonreís; somos una mezcla de bien y de mal, pensáis vosotros; pero, en realidad, el mal no existe; así, en absoluto. Si se obra el mal, es porque no se conoce el bien o porque tenéis de él un concepto equivocado.

Temo que no me entendáis bien. Vamos a poner ejemplos.

Vosotros estáis muy contentos cuando hacéis una cosa buena; parece que el corazón se os ensancha en el pecho, ¡verdad! y vuestros padres os premian con dulces y juguetes.

Cuando hacéis una cosa mala os castigan y os entristecéis, sentís pena; eso es indudable.

¿Por qué hacéis el mal entonces? Porque os creéis que de él va a resultar un bien; esto es, supongamos que vuestra mamá os manda que no toquéis a la fruta que hay sobre la mesa de comedor, y que vosotros, aprovechando un descuido, subáis a la mesa para cogerla y os caáis destruyendo la vajilla o causándoos daño. Vosotros habéis hecho el mal, pero no por el gusto de hacerlo; ibais pensando golosinas en el placer que os proporcionaría comer la fruta. Del mismo modo, el niño que roba, qué fea es esa palabra, lo hace creyendo encontrar un bien; así, pues, lo que es preciso hacer es educaros para que conozcáis la verdad.

En el caso de que se trata, la pasión es otra distinta de los ejemplos citados. Es la ira la que ciega la razón del niño y le hace herir y matar.

Y la ira, hijos míos, es engendrada por la falta de ternura y de paciencia. Hay que enseñaros a dominar esa pasión salvaje y a ser dulces y buenos con todos.

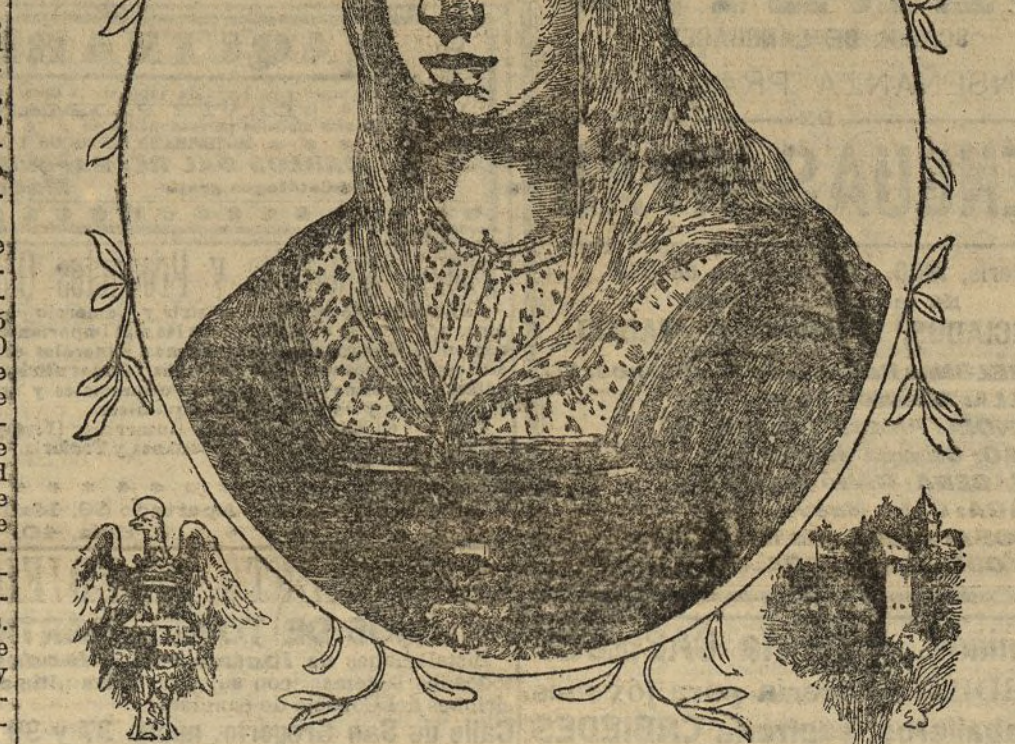
Pensad en las funestas consecuencias de estos actos. Pensad en los padres de ese niño muerto y en los del desdichado preso. Pensad también en la situación en que está en la cárcel, en la pena y en el remordimiento que tendrá. ¡Verdad que si vosotros cometierais un delito así no podríais dormir!

El porvenir de esa criatura está destruido; siempre llevará la sombra de su remordimiento, el estigma por ese momento de impremeditación. Además, él ha tenido la desgracia de ir a la cárcel, y en nuestras cárceles, amigos míos, se forman criminales; los buenos se pervierten y los malos se hacen peores.

Pobres niños! ¡Qué poco se ocupan de vosotros los que pueden hacerlos! Pensad, reflexionad, y procurad ser buenos. Creedme: ser buenos es el único medio de ser felices.

COLOMBINE

ISABEL LA CATÓLICA



RECUERDOS Y ENSEÑANZAS

«Fue castísima mujer; nunca se vió en su persona cosa mal compuesta; nunca se halló en sus obras cosa mal hecha, ni en sus palabras palabra mal dicha.» (Continuador anónimo de las Crónicas del Rey.)

«No se lee de ningún rey de los pasados que sea tan grande hombre como ella, por oficiales como ella reina tuvo.»

Así, en esa conjunción de la virtud y el buen deseo con el talento y el acierto, se formó un reinado, y durante él España pudo despertar de un letargo de siglos. El 26 de Noviembre del año de 1504, a medio día, murió en el castillo de la Mota, de Medina del Campo, la reina Isabel I de Castilla, la Católica, después de veintinueve años y diez meses de reinado. Cuatro centurias han transcurrido, y hoy España conmemora aquella fecha. Yo, al evocar esa época pasada, no lo hago para satisfacción de una vana curiosidad; la Historia, maestra y ejemplo de lo porvenir, es algo más que una ríngula de fechas, nombres y entronques.

Además, la época no se desconoce: como el noble hidalgo castigado por la desgracia, ve, aterrorizado por sus pergaminos, caerse y derumbarse con estrépito uno a uno los ricos sillares de su casa solariega y aún sueña en reconstruirla, España, mientras comprendió el pasado y tuvo fe en el porvenir, mantuvo con los recuerdos de glorias pasadas el fuego sacro de su entusiasmo; en medio de las mayores desventajas, llegó a hacerse de la tradición bandera política; evocándola se ensangrentaron los campos en repetidas contiendas civiles, y aún hoy andan atronando los oídos y fatigando la vista con voces y cuentos de aquellos hombres y aquellos tiempos, esos viejos con más barbas que dientes, de que Gracian hablaba, que viven siempre diciendo mucho mal de los tiempos presentes y mucho bien de los pasados, exagerando la insolencia de los mozos la libertad de las mujeres, el estrago de las costumbres y la perdición de todo, y porque cardenales fueron los que guiaron a Doña Isabel, darian hoy por bien formado un consejo de cogullas. No; que donde hubo un Talavera, un Cisneros y un Mendoza, no faltó un Torquemada ni un Carrillo. No sé yo si la gracia de Dios gobernó con Doña Isabel; de creer en tratándose de princesa tan cumplida, cristiana y excelente católica; pero hoy, cuando la Historia ha puesto en claro que esa gracia la han ganado los hombres y pasado de unas a otras cabezas y de unas a otras dinastías disputándose a tiro en las calles, no importa tanto, en el estudio de las épocas pasadas, la consideración de las personas como el recuerdo de los hechos.

Sabido es lo que Doña Isabel y Don Fernando hicieron en la última mitad del siglo xv y primeros años del xvi por la unidad y esplendor de aquella España católica, despedazada por las luchas de facciones turbulentas, campo de contiendas civiles encendidas por las más bajas pasiones; sabido también que accidentes trágicos y casos extraños prepararon la sucesión de Doña Isabel al Trono de Castilla y la de Don Fernando al de Aragón, y los caminos por que llegaron a su enlace en bien de la Monarquía española, sacando a la luz del mundo una España grande y poderosa, robusta en el interior, admirada y temida en el exterior. Conviene, si, recordar cómo lo hicieron, imparcial Doña Isabel en la administración de justicia, no hubo ninguna intriga ni cohecho capaz de impedir o dilatar la ejecución de las leyes; ningún motivo, ni aun

del amor conyugal, pudo inducirle a hacer un nombramiento menos conveniente para los cargos públicos; ningún respeto a los ministros de la religión pudo hacerle aprobar la mala conducta que éstos observaran, y ni aun la deferencia que profesaba a la cabeza de la Iglesia pudo inducirle a tolerar las usurpaciones que intentara contra los derechos de la Corona. ¡Cuántos ejemplos que imitar! El poder de los nobles descaído; la seguridad personal garantida por la Santa Hermandad; la injusticia reprimida sin dano para nadie, dejando a cada cual con su derecho; los cargos públicos provistos, atendiendo, más que a la clase, al mérito personal; la Marina floreciente, atendiendo al imperio exterior, sin descuidar el buen orden y economía interior; las Cortes en la plenitud de su prestigio, celado por los mismos monarcas el comercio y la industria, prósperos; la moneda, sana; el Ejército, fuerte y robusto, cortado en Santa Fe, realiza luego hazañas sin ejemplo en Italia; el espíritu nacional comprendido y dirigido por caminos de bienestar y de gloria; los dominios ensanchados; las Universidades y escuelas marchando a la cabeza del movimiento intelectual de la época. ¡Así se gobierna!

¿Qué queda de todo esto? un recuerdo ingenuo de la Beltraneja; los modernos señores feudales encastillados en las Peñas Bravas de sus distritos; la peseta enferma; los empleos y cargos vinculados en apellidos y familias; encarecidos periodistas, a quienes los tiempos no permiten vestir con el samborito; supervivencia en clases altas y bajas; la corrupción en el poder; la desconfianza en la gracia de pueblos en masa; candidez paraisiaca en las relaciones diplomáticas.

La justicia muy alejada. Sobre un alto pedestal, donde tan lejos la ponen que nadie la ha de alcanzar con el recuerdo de las Ordenes militares, un proyecto de servicio militar obligatorio que duerme en el Senado; todos Boadillas, todos chinos; la Marina buscando amparo en banderas extranjeras; nos quedan las Canarias conquistadas en aquel reinado; quedamos también Melilla, como recuerdo de aquel tiempo; hasta la obra que el alarife Hasan levantó con encargo de Doña Beatriz Galindo, la Latina, se ha rendido al peso del tiempo; el regionalismo separatista amenaza ahora la unidad nacional; la silueta estumada del maestro de escuela familiar y sin prestigio de la medida de nuestra cultura nacional, y un Gobierno que nos rige con tan paternal cariño, que raro ha de ser no digamos con Quevedo.

Que con tanto y tanto celo La señora Castilla se fué al cielo.

Antes de morir Doña Isabel otorgó un testamento el 12 de Octubre de aquel año y un codicilo el 23 de Noviembre. Y dice, entre otras cosas, aquel documento: que encarga a sus herederos «no osen en la conquista de África; tratan a los americanos como a los otros súbditos; «velen por la unidad nacional; que siempre tengan en la Corona el supremo Real cédulo; a la dicha ciudad de Gibraltar con todo lo que lo pertencea, é no la don, ni la onagenen ni consientan dar ni enagenar, ni cosa alguna della.» ¡Cuán mal se habían de cumplir en este pueblo desventurado las intenciones y mandatos de aquella Reina, mujer sublime! ¿Qué queda de esto? Alguna cruz de Isabel la Católica, llevada a la sombra de la solapa de una guerrera, luciendo la leyenda «A la lealtad acrisolada», y no que platos que ventilan sobre alcancenas, doudas y abastecimientos.

LA GACETA DE HOY

Gracia y Justicia.—Reales decretos de personal. Guerra.—Real orden concediendo a D. Fernando Silva Fuentevilla la cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada. Marina.—Real orden disponiendo de sea a público concurso la redacción de una obra de Elementos de Hidrografía que ha de servir de texto en la Escuela Naval.

Hacienda.—Real orden disponiendo de sea a pública cooperación de los Ayuntamientos para reprimir la circulación ilegal de los alcoholes, aguardientes y licores.

Instrucción pública.—Real orden dando las gracias a D. Salvador Caldeón por su donativo a la Universidad Central de una colección de publicaciones sobre Geología, Mineralogía y Agricultura del Gobierno de los Estados Unidos del Norte de América.

Agricultura.—Real decreto aprobando el proyecto reformado del trozo primero de la cuarta sección de la carretera de Solsona a Ribas (Barcelona).

«Después que murió Doña Isabel fué tomado su cuerpo por algunos prelados 6 grandes del Reino é puesto en el Real Palacio en el hábito de San Francisco. En el siguiente día fué llevado a enterrar al reino é ciudad de Granada, el cual Reino sus altezas habían ganado con mucho trabajo.»

Hoy, en la bella capital andaluza, se habrán celebrado exequias solemnes por el alma de Doña Isabel. D. Arsenio Lineros Pombo ha ido de Madrid a presidirlas. Ríenlos temáticas.

La Ilustración Española y Americana ha publicado un número precioso con motivo de este centenario.

Dice D. Diego Clemencia en los anales de la Real Academia de la Historia (tomo vi), que en 1805 había de leerse en esta Corporación el elogio que compuso en honor de la reina Doña Isabel; pero la celebración de la junta se retardó por varios incidentes hasta el 31 de Julio de 1807.

Este año la Academia celebrará puntualmente esa solemnidad, y los señores conde de Godoy y Fernández y González leerán disertaciones en elogio de la Reina Católica.

Un estudiante de Salamanca

A las cuatro de esta tarde los alumnos de la asignatura de Derecho político han colocado una artística corona en el monumento de Isabel la Católica, en conmemoración del IV centenario.

DE POLÍTICA

LOS CADETES DE LA GASCOÑA

Dedicada La Epoca a discurrir sobre el Parlamento, ha encontrado una banda de recogidos y alegres cadetes de la Gasconia. Son—a juicio del órgano del maurismo—gente bulliciosa y decidida, que procura divertirse con la inconsciencia bastante para pensar mientras se divierte que cumple una altísima y patriótica misión. Los retrata del siguiente modo:

Es una banda inquieta y recogida, que cuenta en los bancos de la extrema izquierda con auxiliar tan expedito para esas juergueas parlamentarias como Rodrigo Soriano, y que dispone del espíritu bullicioso y del notorio ingenio de diputado conservador tan simpático como Eugenio Silvea. Representan estos cadetes de la Gasconia, que a Gaset tienen por capitán, los fenómenos físicos y morales característicos de nuestra época, aunque varían tanto las formas en que respectivamente se producen, desde el lenguaje, siempre cortés, de Burell, hasta el hablar, siempre desgarrado, de Soriano; desde los discursos serios de Gasset, hasta las ingeniosas retortas de Eugenio Silvea sugiere la musa retorzona de la sátira.

En párrafos anteriores el viejo colega mencionaba, además, como uno de los caudillos de esos cadetes a Burell. Nosotros no vamos a negarle exactitud a esa afirmación. Pero la recogemos y consignamos. Porque de los cuatro cadetes que menciono, precisamente tres no andan desparramados por los bancos de oposición, sino que tienen su asiento en el campo de la mayoría.

Y aún son de aquéllos que en la mayoría no representan un simple número, un sí o no que acrecienta el rumor mesnadero de los ministeriales, sino diputados que, como Burell, poseen condiciones de entendimiento y cultura unanimemente reconocidas, o como Gasset, despliegan una bandera popular, o como Silvea (D. Eugenio), tienen entronque auténtico y legítimo con la cepa conservadora.

Y después de esa confesión, es posible que los mauristas vuelvan a hablar de diferencias y distancias entre los liberales. Por nosotros, que no lo dejen; hablen de ello; tenemos tantas ganas de oír algo que nos haga reír!

UN CUARTO A ESPADAS

EL ARTÍCULO DE "EL NACIONAL"

El Nacional de hoy encabeza sus tareas con un artículo de Adolfo de Figueroa, brillante de forma, como cuanto sale de su pluma; pero de un fondo tan amargo, que no podemos dejarlo pasar, a fuer de monárquicos, sin una expresión de extrañeza por lo menos, ya que no sea necesaria la protesta, porque nadie ha de dudar del monarquismo del escritor que lo firma. Pero de extrañeza, pero de amargura, sí.

Porque la pluma que ha trazado «Los funerales del rey», es la propia pluma que con gallardía poco al uso, desde que pasó la época de los Mosqueteros, salió no há mucho a la defensa del rey, contra un artículo de Blasco Ibáñez, en términos que acusaban en el autor de aquel trabajo hasta el propósito de romper lanzas más peligrosas que estas periodísticas, en honor del soberano y de la idea.

Y así quisiéramos ver siempre al director de El Nacional, dejando esas andanzas en que hoy se mete para otros a quienes convenga deducir cargos contra el rey de hechos tan humanos y tan naturales como los que El Nacional censura.

Precisamente, la familia real es modelo de familias amantes y unidas. A serlo la ha enseñado el santo ejemplo que desde el primer día de su vida ha dado la madre de Alfonso XIII, de quien ha aprendido el monarca a respetar la memoria de su augusto padre.

Y a esa memoria rinde el debido homenaje de muchas más maneras que realizando actos como el que Figueroa echa de menos en ese artículo, que hemos leído con admiración, por la forma; pero con tal extrañeza por el fondo, que no sabemos resistir la tentación de ponerle la contra de este sueltecillo a guisa de respuesta.

LA GACETA DE HOY

Gracia y Justicia.—Reales decretos de personal. Guerra.—Real orden concediendo a D. Fernando Silva Fuentevilla la cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada. Marina.—Real orden disponiendo de sea a público concurso la redacción de una obra de Elementos de Hidrografía que ha de servir de texto en la Escuela Naval.

Hacienda.—Real orden disponiendo de sea a pública cooperación de los Ayuntamientos para reprimir la circulación ilegal de los alcoholes, aguardientes y licores.

Instrucción pública.—Real orden dando las gracias a D. Salvador Caldeón por su donativo a la Universidad Central de una colección de publicaciones sobre Geología, Mineralogía y Agricultura del Gobierno de los Estados Unidos del Norte de América.

Agricultura.—Real decreto aprobando el proyecto reformado del trozo primero de la cuarta sección de la carretera de Solsona a Ribas (Barcelona).

PARÍS

Cacerías parlamentarias

M. Loubet es un cazador infatigable. De todas las ventajas que pueda reportarle la presidencia de la República, no hay otra



Los dignatarios: MM. Combes y Cerdillo-Réache

que le sea más grata que la de disponer a su antojo de los regios cazaderos que con tanto amor dispusieron, para su solaz y divertimento, los Valois y los Borbones, y aun los Bonapartes.

La democracia francesa se aprovecha en este caso, como en otros muchos, de los relinamientos y de los esplendores que ha heredado de la Monarquía, del Imperio y de la aristocracia.

Estamos en el momento clásico de las grandes cacerías presidenciales. M. Loubet invita a ellas, por grupos y por categorías, a los altos dignatarios de la República. Entre todas hay dos que acaban de verificarse, que despiertan todos los años vivo interés en París: son las cacerías parlamentarias. A la primera concurren representantes del Senado, y a la segunda diputados.

No disfrutan de ese placer de los dioses más que los ministeriales ahora, los que forman parte del famoso bloc republicano. Los faisanes, los conejos y las perdices, habían encontrado este año admirable la ausencia de los nacionalistas que les ha librado de la escopeta de M. Syveton, el diputado de puntería más certera de toda la Cámara, según el autorizado testimonio del general André.

Las cacerías parlamentarias son siempre de manifestación la eterna rivalidad que existe entre el Senado y la Cámara de los diputados. Es un duelo a muerte.

Los diputados son, por regla general, más jóvenes, más vigorosos y más ágiles, y presumen de ser mejores cazadores.

Los senadores tienen más experiencia, y acostumbrados, por su posición social, a los placeres cinegéticos, se estiman más diestros.

En las cacerías de este año han vencido los primeros.

Los senadores mataron entre corzos, liebres, perdices, faisanes, conejos y chochos, 425 piezas.

El total de las piezas cobradas por los diputados se elevó a 432. ¡Siete faisanes de mayoría!

Ayer discutían el resultado de las dos partidas, en el salón de la gas de la Cámara po-

El diputado Carnot y el senador M. Chambon

pular, el diputado M. Chambon y el senador M. Chambon.

M. Chambon, entre bocanada y bocanada de humo de su clásica pipa, defendiendo el honor de los suyos, exclamaba:

«¡Ah! Ustedes cazaron en Compiègne y nosotros en Rambouillet... A eso debe usted la victoria. En Compiègne hay mucha más caza; sobre todo, muchos más faisanes. M. Loubet protege a los diputados; responde de ese modo a la política democrática de su Gobierno.»

Al presidente de la República le encantaban esos pugilatos parlamentarios, y es- pero siempre gozoso el crecimiento de la cazada en las dos famosas cacerías para adjudicar la victoria a la Cámara vencedora.

Seguido de su fiel ayuda de cámara Alexis, que le acompaña siempre a todas las expediciones cinegéticas, y de Combes, su perra de caza favorita,

un hermoso animal de pelo corto y orejas colgantes, auxilia en su empeño, con decisión y con entusiasmo, a los senadores y a los diputados.

Este año ha tenido la cortesía y la habilidad de sacrificarse con su escopeta igual número de piezas en Compiègne que en Rambouillet.

La máscara de hierro.

Los señores: MM. Le Roux y Carnot

Un hermoso animal de pelo corto y orejas colgantes, auxilia en su empeño, con decisión y con entusiasmo, a los senadores y a los diputados.

Este año ha tenido la cortesía y la habilidad de sacrificarse con su escopeta igual número de piezas en Compiègne que en Rambouillet.

La máscara de hierro.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

NOVIEMBRE 25

A las tres y cuarenta abre la sesión el general Azcárraga.

Asisten los ministros de Hacienda y Obras Públicas.

Aprobada el acta de la sesión de ayer, se pasa a los

Ruegos y preguntas

Los Sres. Alcañal Galiano y Salas hacen ruegos de interés local.

El ministro de Hacienda se pone a disposición del conde de Estaban Collantes para que éste explique la interpretación que le ha dado al artículo de la ley de emisión de títulos de la Deuda exterior estampillada.

El conde de Estaban Collantes se excusa de explicar hoy por necesitar varios datos, que pide al Sr. Omsa.

El ministro de Instrucción pública, que acaba de entrar en la sala, contesta a un ruego que en sesiones anteriores le dirigió el señor conde de Torres Cabrera.

Después de rectificar este senador y el ministro se entra en la

Orden del día

DICTAMEN APROBADO

Aprobado un dictamen de la Comisión de Acaes autorizando al senador D. Federico Arzola para sustituir parte de los valores con que acreditó su renta.

EL IMPUESTO DE TRANSPORTES

Sin debate, también queda aprobado el proyecto de ley reformando este impuesto.

PROPOSICIÓN RECHAZADA

Previas breves indicaciones del ministro de Agricultura, la Cámara no toma en consideración una proposición del conde de Peña Ramiro sobre variación del trazado de una carretera.

CONVENIO CON EL VATICANO

Terminada la discusión de las enmiendas se pone a debate el artículo único del dictamen.

El Sr. Rodríguez Muñoz consume el primer turno en contra.

Estudia cuánto siempre representaron las Ordenes y Congregaciones religiosas, que constituyeron en todas ocasiones la milicia activa encargada de asegurar la supremacía del Pontificado sobre el Poder civil.

En el Convenio se autoriza el establecimiento de toda clase de Ordenes y Congregaciones, y se determina que han de regirse por leyes especiales sin someterse a las comunes del reino.

Partiendo de estas afirmaciones, demuestra los inconvenientes que la aprobación del dictamen que se discute ha de originar, y expone los conflictos que en el porvenir han de surgir, a su juicio.

El Sr. Menjíez, en nombre de la Comisión, contesta al Sr. Rodríguez Muñoz.

En su discurso nada nuevo expone; todo él es una repetición de cuantas manifestaciones se han hecho en el curso del debate por el Gobierno y la Comisión al contestar a los oradores liberales y a quienes correspondían las responsabilidades.

Después de rectificar ambos oradores, el señor Capdepón consume el segundo turno en contra del dictamen.

En breve discurso expone que el Convenio no responde a verdaderas necesidades como respondieron los Concordatos de 1737, 1759 y 1861.

La contestación al Sr. González Vallarino que el Convenio no es obra de los conservadores y sí de los liberales, a quienes correspondían las responsabilidades.

A las siete y media se levanta la sesión.

CONGRESO

La de ayer

AL EMPEZAR

Da comienzo la sesión a las tres y media, presidiendo el Sr. Romero Robledo y habiendo en las tribunas numerosos público ávido de emociones.

En el banco azul toman asiento las señoras Mañera, Sánchez de Toca y Sánchez Guerra. El Sr. Soriano aparece radiante, vistiendo un fantástico y elegante terno. Lo que es terno no faltará.

Se lee y aprueba el acta.

JUEGUECITA

El Sr. Huellin protesta de que se pierda el tiempo en discusiones personales.

El Sr. Soriano: ¡Ahora sí que pierdo S. S. el tiempo lastimosamente! (Risas. Campanillazos).

El Sr. Huellin: ¡En discusiones que a nadie interesan!

El Sr. Soriano: Que lo pregunten en Carabuy. (Risas).

El Sr. Huellin: Todos estamos conformes, y S. S. también, en que eso no interesa a nadie.

El Sr. Soriano: Yo no estoy conforme. Todo lo contrario. (Risas).

El Sr. Mañera: Ni yo.

El Sr. Soriano: ¿Por qué no?

El Sr. Mañera: Ni yo.

El Sr. Soriano: Pues ¡sea! (Risas).

El Sr. Huellin pide que se reforme el reglamento en el sentido de discutir solamente las cosas de interés general.

El Sr. Mañera: Ya discutiremos la ley del anarquismo.

El Sr. Huellin (apocápticamente): ¡S. S. Señores diputados! Porque en Barcelona...

El Sr. Soriano: Se está desahogando. (Grandes risas).

El Sr. Huellin: ¡S. S. me estoy desahogando!

El señor Presidente: Pues aquí no se toleran desahogos. (Explosión general de risas). Su señoría, si quiere reformar el reglamento presente la proposición oportuna y se le dará trámite.

EN FAVOR DE PABLO IGLESIAS

El Sr. Lerroux presenta una instancia pidiendo el indulto del jefe socialista español Pablo Iglesias.

El distinguido orador republicano apoya en un breve y sentido discurso la petición. Trátase—dice—de un socialista que ataca continuamente a los republicanos; pero esto no quita para que pidamos su indulto, por creer que con ello servimos una causa justa, noble y honrada, desprovista de pasiones. (Aplausos).

El Sr. Sánchez de Toca promete estudiar con verdadero interés y con los mejores propósitos la instancia.

LA INTERPELACIÓN SORIANO

Un señor Secretario da lectura a una proposición incidental.

El Sr. Gasset la apoya en un elocuente y enérgico discurso.

Establece, bien razonadamente, diferencia entre la moral política y la moral personal, para pedir que se discuta y se decida en entredicho aquella a la que se refiere al señor ministro de la Gobernación, la Cámara acuerda de purgar los graves hechos denunciados.

Ocupase de éstos, ya conocidos de nuestros lectores, refiriéndolos y puntualizándolos, haciendo resaltar la importancia que encierra en mucho que interesa su depuración y castigo.

Se procesó—exclama—á los concejales de Carabuy porque tenían en la Caja municipal 17 pesetas de sobra, y, en cambio, en aquella misma tierra cordobesa hay libras de todo procesamiento. Municipios amigos del señor ministro de la Gobernación que defraudan, que roban al Estado muchos millones. (Risas).

El Sr. Soriano: Un grano de anís para el señor ministro. (Risas).

El Sr. Gasset prosigue, y dice que el señor marqués de la Vega de Armijo puede testificar sus afirmaciones.

El Sr. Soriano: ¿En voz muy baja?

El Sr. Soriano (a voz en grito): ¡Ha dicho que sí! (Risas).

El Sr. Gasset recuerda que el Sr. Mañera, cuando pertenecía al partido liberal, hizo algo semejante á lo que el orador hace hoy, sien muy loable.

Aquella actitud del Sr. Mañera alabando la moralidad política del partido liberal, contrasta fuertemente con su actitud de ahora, de la que nadie creía capaz al señor presidente del Consejo.

Nadie le creía capaz de amparar á un ministro que se ha aprovechado del favor de la influencia para retrasar tres años la vista de una causa que le afectaba. (Murmurios).

El Sr. Sánchez Guerra comienza diciendo que el Sr. Soriano ha corregido las cuartillas de su discurso (el del Sr. Soriano), sustituyendo la palabra personaje por la de diputado. (Risas).

El Sr. Soriano: Tanto monta: la Prensa puso en sus extractos «diputado». (Protestas en la mayoría. El Sr. Soriano la incorpora).

El Sr. Sánchez Guerra continúa diciendo que el Sr. Soriano no le ha enviado, contra lo que prometió, el nombre del autor de la carta en la que se decía lo de las 500 pesetas.

El Sr. Soriano: ¡Tenga paciencia S. S. (Protestas en la mayoría). (Que se callen los señores! (Grandes risas. Campanillazos).

El Sr. Soriano: ¡Sr. Soriano! ¡A ver si puede callar una vez S. S.!

El Sr. Soriano: ¡Qué! No lo vamos a ver. (Risas).

El Sr. Sánchez Guerra hace protestas de que él no ha detenido la vista de la causa á la que el Sr. Gasset se refería.

Yo pido—exclama á voz en grito—yo pido, yo suplico, yo ruego al señor ministro de Gracia y Justicia, que esa causa se vea en seguida. ¡Pido yo hacer otra cosa! Ya van los señores diputados como yo deseo, ansio, que se celebre... (Risas. Rumores. Campanillazos. ¡Ah! ¡Ah! Que se calle).

El Sr. Soriano: Esto es ridículo; ese hombre cree que todos somos imbéciles. (Risas).

El Sr. Gasset estima que el Sr. Sánchez Guerra ha aclarado ni rectificado acusación alguna.

El Sr. Huellin: ¡Caramba! ¿Cómo perdemos el tiempo! (Risas. Jaleito).

El Sr. Soriano: ¡A callarse!

El señor Presidente: ¡Sr. Huellin!

El Sr. Huellin: También interrumpe el señor Soriano.

El Sr. Soriano: Pero yo sé lo que me digo. (Risas).

El señor Presidente: No aumente S. S., señor Huellin, el barullo. (Risas).

El Sr. Huellin: ¡Pues está esto bien! (Risas. Campanillazos).

El Sr. Gasset insiste en que el Sr. Sánchez Guerra no ha rebatido ninguno de los cargos gravísimos que se le han hecho.

El Sr. Sánchez Guerra dice que ya ha hecho cuanto podía hacer rogando al señor ministro de Gracia y Justicia que active el proceso. (Rumores intensos y prolongados).

El señor Presidente: Los ujieres expulsarán.

delas tribunas á quienes vocen. (Rumores).

El Sr. Huellin: Muy bien. Arriba. Así. (Protestas. Voces en las minorías. ¡Es abajo! En la mayoría: ¡Es arriba! Durante dos minutos ambas fracciones van y vienen en medio de increpaciones, campanillazos y jaleo monumental).

El Sr. Sánchez Guerra no tiene inconveniente en que se giren visitas de inspección á los Ayuntamientos de Córdoba.

Yo—añado—no puedo discutir muchos de los cargos que se me hacen mientras me encuentro en este puesto. (Grandes rumores).

El Sr. Soriano: ¡Protestas. (Risas).

El Sr. Soriano: Es un diputado explosivo; está haciendo explosión toda la tarde! (Grandes risas).

El Sr. Huellin pronuncia palabras que no se oyen.

El Sr. Soriano: ¿Es S. S. de Carabuy?...

El Sr. Huellin después que pasa el jaleo: ¡Caramba! ¡buen! (Rumores prolongados. Risas. Jaleito).

El señor ministro de Gracia y Justicia encarece la gravedad de las denuncias hechas por el Sr. Roldán, diputado silencioso durante los días y magistrado del Tribunal Supremo.

Declara que al conocer dichas denuncias telegráfico á la Audiencia de Córdoba para que se persiguieran los delitos denunciados.

El tono, el concepto—un tanto difuso—del orador, son agresivos para el Sr. Roldán.

Ena este punto la que se refiere al señor ministro de la Gobernación, la Cámara acuerda de purgar los graves hechos denunciados.

Ocupase de éstos, ya conocidos de nuestros lectores, refiriéndolos y puntualizándolos, haciendo resaltar la importancia que encierra en mucho que interesa su depuración y castigo.

Se procesó—exclama—á los concejales de Carabuy porque tenían en la Caja municipal 17 pesetas de sobra, y, en cambio, en aquella misma tierra cordobesa hay libras de todo procesamiento. Municipios amigos del señor ministro de la Gobernación que defraudan, que roban al Estado muchos millones. (Risas).

El Sr. Soriano: Un grano de anís para el señor ministro. (Risas).

El Sr. Gasset prosigue, y dice que el señor marqués de la Vega de Armijo puede testificar sus afirmaciones.

El Sr. Soriano: ¿En voz muy baja?

El Sr. Soriano (a voz en grito): ¡Ha dicho que sí! (Risas).

El Sr. Gasset recuerda que el Sr. Mañera, cuando pertenecía al partido liberal, hizo algo semejante á lo que el orador hace hoy, sien muy loable.

Aquella actitud del Sr. Mañera alabando la moralidad política del partido liberal, contrasta fuertemente con su actitud de ahora, de la que nadie creía capaz al señor presidente del Consejo.

Nadie le creía capaz de amparar á un ministro que se ha aprovechado del favor de la influencia para retrasar tres años la vista de una causa que le afectaba. (Murmurios).

El Sr. Sánchez Guerra comienza diciendo que el Sr. Soriano ha corregido las cuartillas de su discurso (el del Sr. Soriano), sustituyendo la palabra personaje por la de diputado. (Risas).

El Sr. Soriano: Tanto monta: la Prensa puso en sus extractos «diputado». (Protestas en la mayoría. El Sr. Soriano la incorpora).

El Sr. Sánchez Guerra continúa diciendo que el Sr. Soriano no le ha enviado, contra lo que prometió, el nombre del autor de la carta en la que se decía lo de las 500 pesetas.

El Sr. Soriano: ¡Tenga paciencia S. S. (Protestas en la mayoría). (Que se callen los señores! (Grandes risas. Campanillazos).

El Sr. Soriano: ¡Sr. Soriano! ¡A ver si puede callar una vez S. S.!

El Sr. Soriano: ¡Qué! No lo vamos a ver. (Risas).

El Sr. Sánchez Guerra hace protestas de que él no ha detenido la vista de la causa á la que el Sr. Gasset se refería.

Yo pido—exclama á voz en grito—yo pido, yo suplico, yo ruego al señor ministro de Gracia y Justicia, que esa causa se vea en seguida. ¡Pido yo hacer otra cosa! Ya van los señores diputados como yo deseo, ansio, que se celebre... (Risas. Rumores. Campanillazos. ¡Ah! ¡Ah! Que se calle).

El Sr. Soriano: Esto es ridículo; ese hombre cree que todos somos imbéciles. (Risas).

El Sr. Gasset estima que el Sr. Sánchez Guerra ha aclarado ni rectificado acusación alguna.

El Sr. Huellin: ¡Caramba! ¿Cómo perdemos el tiempo! (Risas. Jaleito).

El Sr. Soriano: ¡A callarse!

El señor Presidente: ¡Sr. Huellin!

El Sr. Huellin: También interrumpe el señor Soriano.

El Sr. Soriano: Pero yo sé lo que me digo. (Risas).

El señor Presidente: No aumente S. S., señor Huellin, el barullo. (Risas).

El Sr. Huellin: ¡Pues está esto bien! (Risas. Campanillazos).

El Sr. Gasset insiste en que el Sr. Sánchez Guerra no ha rebatido ninguno de los cargos gravísimos que se le han hecho.

El Sr. Sánchez Guerra dice que ya ha hecho cuanto podía hacer rogando al señor ministro de Gracia y Justicia que active el proceso. (Rumores intensos y prolongados).

El señor Presidente: Los ujieres expulsarán.

delas tribunas á quienes vocen. (Rumores).

El Sr. Huellin: Muy bien. Arriba. Así. (Protestas. Voces en las minorías. ¡Es abajo! En la mayoría: ¡Es arriba! Durante dos minutos ambas fracciones van y vienen en medio de increpaciones, campanillazos y jaleo monumental).

El Sr. Sánchez Guerra no tiene inconveniente en que se giren visitas de inspección á los Ayuntamientos de Córdoba.

Yo—añado—no puedo discutir muchos de los cargos que se me hacen mientras me encuentro en este puesto. (Grandes rumores).

El Sr. Soriano: ¡Protestas. (Risas).

El Sr. Soriano: Es un diputado explosivo; está haciendo explosión toda la tarde! (Grandes risas).

El Sr. Huellin pronuncia palabras que no se oyen.

El Sr. Soriano: ¿Es S. S. de Carabuy?...

El Sr. Huellin después que pasa el jaleo: ¡Caramba! ¡buen! (Rumores prolongados. Risas. Jaleito).

El señor ministro de Gracia y Justicia encarece la gravedad de las denuncias hechas por el Sr. Roldán, diputado silencioso durante los días y magistrado del Tribunal Supremo.

Declara que al conocer dichas denuncias telegráfico á la Audiencia de Córdoba para que se persiguieran los delitos denunciados.

El tono, el concepto—un tanto difuso—del orador, son agresivos para el Sr. Roldán.

Ena este punto la que se refiere al señor ministro de la Gobernación, la Cámara acuerda de purgar los graves hechos denunciados.

Ocupase de éstos, ya conocidos de nuestros lectores, refiriéndolos y puntualizándolos, haciendo resaltar la importancia que encierra en mucho que interesa su depuración y castigo.

Se procesó—exclama—á los concejales de Carabuy porque tenían en la Caja municipal 17 pesetas de sobra, y, en cambio, en aquella misma tierra cordobesa hay libras de todo procesamiento. Municipios amigos del señor ministro de la Gobernación que defraudan, que roban al Estado muchos millones. (Risas).

El Sr. Soriano: Un grano de anís para el señor ministro. (Risas).

El Sr. Gasset prosigue, y dice que el señor marqués de la Vega de Armijo puede testificar sus afirmaciones.

El Sr. Soriano: ¿En voz muy baja?

El Sr. Soriano (a voz en grito): ¡Ha dicho que sí! (Risas).

El Sr. Gasset recuerda que el Sr. Mañera, cuando pertenecía al partido liberal, hizo algo semejante á lo que el orador hace hoy, sien muy loable.

Aquella actitud del Sr. Mañera alabando la moralidad política del partido liberal, contrasta fuertemente con su actitud de ahora, de la que nadie creía capaz al señor presidente del Consejo.

Nadie le creía capaz de amparar á un ministro que se ha aprovechado del favor de la influencia para retrasar tres años la vista de una causa que le afectaba. (Murmurios).

El Sr. Sánchez Guerra comienza diciendo que el Sr. Soriano ha corregido las cuartillas de su discurso (el del Sr. Soriano), sustituyendo la palabra personaje por la de diputado. (Risas).

El Sr. Soriano: Tanto monta: la Prensa puso en sus extractos «diputado». (Protestas en la mayoría. El Sr. Soriano la incorpora).

El Sr. Sánchez Guerra continúa diciendo que el Sr. Soriano no le ha enviado, contra lo que prometió, el nombre del autor de la carta en la que se decía lo de las 500 pesetas.

El Sr. Soriano: ¡Tenga paciencia S. S. (Protestas en la mayoría). (Que se callen los señores! (Grandes risas. Campanillazos).

El Sr. Soriano: ¡Sr. Soriano! ¡A ver si puede callar una vez S. S.!

El Sr. Soriano: ¡Qué! No lo vamos a ver. (Risas).

El Sr. Sánchez Guerra hace protestas de que él no ha detenido la vista de la causa á la que el Sr. Gasset se refería.

Yo pido—exclama á voz en grito—yo pido, yo suplico, yo ruego al señor ministro de Gracia y Justicia, que esa causa se vea en seguida. ¡Pido yo hacer otra cosa! Ya van los señores diputados como yo deseo, ansio, que se celebre... (Risas. Rumores. Campanillazos. ¡Ah! ¡Ah! Que se calle).

El Sr. Soriano: Esto es ridículo; ese hombre cree que todos somos imbéciles. (Risas).

El Sr. Gasset estima que el Sr. Sánchez Guerra ha aclarado ni rectificado acusación alguna.

El Sr. Huellin: ¡Caramba! ¿Cómo perdemos el tiempo! (Risas. Jaleito).

El Sr. Soriano: ¡A callarse!

El señor Presidente: ¡Sr. Huellin!

El Sr. Huellin: También interrumpe el señor Soriano.

El Sr. Soriano: Pero yo sé lo que me digo. (Risas).

anuencia del interesado; pero remarcando que los cargos del Sr. Sánchez de Toca eran gravísimos, y para rebatirlos y sin duda para dejar la verdad en su lugar, acusó el propio Sr. Roldán se apresuraría á asistir al Congreso y contestar.

La intervención del Sr. Mañera en el debate fué como de notoriedad, y su argumentación soslayada, como para salir del paso; propendió á esparitar el la morsa del casiquismo; pero no á justificar su silencio frente á las denuncias formuladas contra el Sr. Sánchez Guerra.

El Sr. Gasset retiró su proposición para no dar con la voz oírse un fatuas al Gobierno; pero está resuelto á que el debate continúe hoy, para que usen de la palabra quienes la pidieron á última hora.

Esto fué lo más saliente de la tarde.

VIDA MILITAR

De sábado á sábado

Han continuado en la Escuela de estudios militares del Centro del Ejército y de la Armada, con la brillantez acostumbrada, las diarias conferencias.

El día del sábado último estuvo á cargo del comandante de Artillería don Carlos de Casa Carretera, que continuó explicando acerca de «Modernas ideas sobre la artillería de campaña». Tratando del material de tiro rápido hizo un estudio del cartucho metálico, de las pólvoras sin humo, cierrres y proyectiles.

Sobre la «Hacienda y el Ejército en las naciones modernas», dedicando su lección al estudio de la restauración económica, militar y naval de Francia, después del desastre de 1870, versó la conferencia dada el lunes por el comisario de guerra D. Manuel Conrotte.

El coronel de infantería D. Modesto Navarro continuó en el tema sobre la «Dirección y empleo de los fuegos en el combate» y conducción de las tropas bajo el fuego enemigo. En su interesante conferencia trató especialmente de las distancias á que debe abrirse el fuego sobre el objetivo con arreglo á las proporciones de la vulnerabilidad de las diferentes formaciones.

Respecto á la «Acción de la Caballería en las últimas campañas», disertó el microélos capitán del Arma D. Miguel Carrasco, haciendo un discreto estudio sobre la Caballería napoleónica.

«Ambiente militar» fué el tema desarrollado por el capitán de Administración Militar D. Enrique Lagasca el jueves y sobre ejemplos notables de arquitectura moderna» esta tarde ha explicado el capitán de Ingenieros D. José García Benítez, que como sus compañeros de cátedra, escuchó grandes aplausos por su notable labor en pro de la ilustración del Ejército.

Destinos

Comandante militar del fuerte de Alfonso XII (Pamplona), al coronel de Infantería D. Fernando Jiménez, jefe de la zona de Montfort, al de igual empleo D. Dámaso Salazar, secretario de los Gobiernos militares de Toledo y Guadalupe, á los comandantes don Hilario González y D. Alfredo Camino; comandante militar de El Pardo, al de igual empleo D. Fernando Sánchez Roca; á la Escuela de Tiro, al capitán de Artillería D. Eduardo Ufer.

Licencias de Pascuas

Por Real orden circular se ha dispuesto se concedan en el año actual á los jefes, oficiales y tropa que lo deseen de los cuerpos y dependencias militares, en el número que lo permitan las atenciones del servicio.

Dichas licencias empezarán á usarse pasado la revista de Diciembre, y terminarán el 1.º del próximo Enero.

LA ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN

Devolviendo visitas. Habla Lagasca

Vigo 25. A las once y media de la mañana estuvo en el Ayuntamiento á devolver la visita al alcalde don Ricardo Saura, el jefe de la escuadra de instrucción Sr. Lagasca.

Este manifestó que se hallaba agradecidísimo por las atenciones de que ha sido objeto por parte del pueblo de Vigo y sus autoridades.

Hablando de las maniobras de la escuadra, dijo:

«Todas las tardes salen vapores de la escuadra para hacer ejercicios de tiro y ejercicios hidrográficos y topográficos de mar y tierra».

El crucero Princesa de Asturias hará mañana ejercicios de cañón.

Las tripulaciones de los buques dedicarán continuamente á contemplar la instrucción, lo que permite esperar que dentro de poco tiempo estarán á la altura de cualquier Marina extranjera.

Lamento muchísimo que, por razones del presupuesto, se obligue á desarmar la escuadra en el mes de Abril, debiendo estar en activo todo el año para no perder los adelantos que se han conseguido.

La opinión mía respecto á acorazados, es que prefiero tipos de 12.000 toneladas sobre los de 17.000.

Me parece bien que España construya torpederos, pero apoyados por acorazados, debiendo decidirse nuestros hombres de Estado á atender á las necesidades de la marina, en vez de gastar en cosas que no son de mar.

Como la sesión.

El señor ministro de Marina le contesta brevemente.

El Sr. Mañera declara que intervendrá en el debate al comenzar la discusión del artículo.

Y se levanta la sesión.

CAMINO DEL «DESCUAJE»

Notas parlamentarias

